

La Unidad Popular Entre El Caos y el Putsch

El complejo y grave momento político que vive el país debe ser analizado a la luz de dos ejes centrales que condicionan la estrategia política del oficialismo.

El primero de ellos es el inmanejable cuadro económico. El nivel de la crisis se escapó ya del control administrativo tradicional tanto desde el punto de vista financiero, como de la producción y de la disciplina laboral. Las facultades legales tradicionales de que dispone la Administración son ya a todas luces insuficientes para controlar el proceso de desintegración física de la economía y para la magnitud de las rectificaciones que habría que introducir para buscar una salida seria y responsable a la crisis.

En otras palabras, esto representa el agotamiento total del programa original de la Unidad Popular y la necesidad de replantearse globalmente la situación general del país, las metas perseguidas y los medios empleados.

El segundo hecho fundamental para entender esta coyuntura lo representa el "tancazo" del Coronel Souper el 29 de junio que provoca un vacío público de la hostilidad del oficialismo hacia las FF. AA.

Hasta ese momento, la estrategia de la toma total del poder por parte del oficialismo pasaba por la búsqueda de una "alianza" con los institutos armados que les permitiera resolver las crisis provocadas por la Administración con las manos de los militares. Sin embargo, a partir de esa fecha, la situación cambia en forma radical. La prueba más significativa está en el renuncio total a la dictación de zonas de emergencia a partir de esa fecha, en circunstancias que con anterioridad se recurría a ellas aún con motivo de los acontecimientos más nimios.

Esto hace que las prevenciones y teorías de los sectores extremistas comiencen a prevalecer dentro del oficialismo y ser consideradas como más correctas que las de los sectores moderados. Los medios de comunicación oficialistas traslucen con toda claridad su desconfianza hacia los sectores militares y hacen suya la teoría del poder popular para parar el "golpe". Los comunistas se destacan por su histeria en la denuncia del "golpe" inminente, manteniendo la ambigüedad en torno a quiénes, cuándo y con qué fuerzas serían los adversarios potenciales.

Después del "tancazo", los cordones industriales pasan a convertirse en elementos centrales de la línea defensiva oficialista y el país sabe que se inicia el proceso masivo de entrenamiento, reparto de armas y organización para el elandestinaje.

Entre estas dos situaciones queda cazado el Presidente de la República. La rectificación económica le exige poner fin a la demencia de sus partidarios que sacrifican todo a la conquista de mayor poder, pero el cuadro político le impide deshacerse de ninguno de los grupos que conforman su cuadro de apoyo.

El señor Allende Gossens tiene que optar entre el consenso democrático y la racionalidad técnica por una parte y el apoyo político y paramilitar del extremismo por otro. Sin embargo es lo único que no hace. Continúa creyendo que el país puede ser manejado, en medio de esta crisis total, con pequeños golpes de "muñeca" o con maniobras políticas superestructurales.

Por eso se arruina el diálogo con la Democracia Cristiana y de esa manera se cierra la más importante de las salidas democráticas que se le presentó al Gobierno en mucho tiempo.

En el intertanto es útil valorar debidamente el desembozado respaldo y asesoría que los partidos totalitarios reciben de parte del servicio secreto cubano. La visita a Chile de Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Piñero constituye el más grave hecho de intervención extranjera en la política nacional y la primera presunción seria de que el oficialismo ha optado por la

tesis del putsch político para apoderarse de la totalidad del poder.

Estando la Unidad Popular impedida de dividirse y enfrentar políticamente al ultrismo, y estando éste decidido a no permitir ninguna concesión que haga posible el consenso político mínimo, las salidas democráticas para administrar la crisis se hacen inviables. Sólo cabe, en ese caso, recurrir a la vieja metodología totalitaria para hacerse del poder mediante la división de sus adversarios que deje impune el golpe final.

En otras palabras, la lógica más elemental indica que el oficialismo está buscando tiempo para realizar dos maniobras simultáneas. La primera es perfeccionar su dispositivo de defensa que demostró serias deficiencias el 29 de junio. La segunda es provocar maniobras que dividan a las Fuerzas Armadas internamente y a los partidos de oposición entre sí.

Los partidos de Gobierno buscan llevar al país a la desesperación y la desconfianza generalizada a todos los niveles. Provocar la desconfianza entre los civiles y los militares; entre los diferentes rangos de las Fuerzas Armadas; entre la opinión pública y la Democracia Cristiana; entre las bases y la directiva del PDC, etc.

El ingreso de los Comandantes en Jefe al Gabinete y la dramática experiencia del general César Ruiz Danyau, abonan la tesis en la misma medida en que no se les entregan atribuciones necesarias, se les hace responsables de carteras conflictivas, se les envuelve en comisiones decisorias con los Ministros de los partidos oficialistas y los políticos mantienen la totalidad del poder que tenían.

La declaración conjunta de los Partidos Socialista y Comunista con motivo del nuevo Gabinete muestra que las discrepancias internas del oficialismo se liman, que concuerdan que la medida los favorece y reiteran su decisión de no rectificar en nada la nefasta política seguida.

El país tiene que percibir con claridad la diferencia de fondo y forma que envuelve el ingreso al Gabinete de los Ministros militares en esta ocasión con la que existió en noviembre último.

En aquella ocasión, los Ministros uniformados tenían la misión de dar garantías a la opinión pública y dar confianza política a gremios y partidos. En esta ocasión son parte del dispositivo administrativo del Gobierno y no se les entrega ninguna facilidad o recurso para demostrar que su ingreso representa un cuadro diferente.

La razón de ello es, a mi juicio, clara: la UP no puede "desmovilizar" a su gente preparada y agitada para enfrentar "el golpe" demostrando confianza en las Fuerzas Armadas. Esta vez nadie pide la adhesión del pueblo UP a los Ministros militares y a las Fuerzas Armadas. Todas las formalidades decorativas y los halagos tradicionales son reemplazados por una clara dureza política. A ello se agrega la agresión decidida del Partido Socialista y del MIR en contra de los uniformados, en términos que no registran parangón en nuestra historia política.

Todas estas razones le dan una gran consistencia política a la tesis de que el oficialismo está entre el caos y el putsch al no mostrar ninguna voluntad seria y real para encarar los problemas de fondo de la economía y la política. La catástrofe es de tal manera grave que no permite ya sostener un país que se desmorona con habilidades políticas superestructurales.

En consecuencia, los sectores democráticos deben redoblar su vigilancia y su disposición de lucha para defender la libertad del pueblo de Chile.